

Cual es la relación entre...

Introducción a la Investigación Filosófica

Apuntes de Clase: Septiembre 17, 2012

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

En una primera aproximación, podemos dividir todas las preguntas posibles en cuatro tipos amplios:

1. Hipótesis: Preguntas que se pueden responder por un simple 'sí' o 'no'
2. Preguntas de la forma "¿Cuál (de los x)...?" o traducibles a ellas, por ejemplo, preguntas que usan las palabras interrogativas 'qué', 'dónde', 'cuándo', etc.
3. Preguntas de la forma "¿Cómo...?"
4. Preguntas de la forma "¿Por qué...?"

Sin embargo, corrientes filosóficas recientes han acentuado el hecho de que es posible reducir todas las opciones a uno sólo de estos tipos: el segundo. A través de su teoría de los 'sistemas de proposiciones', Ludwig Wittgenstein (1975, 1977) señaló que toda proposición genuina puede verse como una serie de respuestas a preguntas del tipo "¿Cuál (de los x)...?". Asumiendo esta perspectiva, podemos traducir toda hipótesis en una serie de preguntas del tipo 2. De la misma manera, Timothy Williamson y Jason Stanley han argüido recientemente (2001) que las preguntas del tipo 3 también deben verse como (un tipo de) preguntas del tipo 2, de la forma "¿Cuál es la manera en que...?". Finalmente, preguntas del tipo 4, adquieren una nueva definición una vez que se tratan de reformular bajo la forma "¿Cuál...?". Así, uno se da cuenta de qué, en realidad, varios tipos distintos de pregunta pueden tomar la forma "¿Por qué x ?": preguntas de la forma "¿Cuál es la razón para x ?", "¿Cuál es la causa de x ?", "¿Cuál es la forma de x ?" y hasta "¿Cuál es la manera en que x ?" [Ver la noción aristotélica de *ousía* en el libro *Zeta* de la *Metafísica*]. Una vez reformuladas de la forma "¿Cuál...?", las diferentes preguntas del tipo 4 quedan mejor definidas como preguntas genuinamente distintas y, como ya se ha señalado uno y otra vez, es esencial para toda investigación el tener una cuestión lo más y mejor definida posible.

En conclusión, podemos reducir todos los tipos de preguntas a preguntas del tipo 2. Y no solo eso, sino que, al hacerlo, muchas veces obtenemos una versión más definida de la cuestión. Por ello, podemos decir que la forma general de toda cuestión es "¿Cuál (de los x)...?". La cláusula entre paréntesis "de los x " es muy importante para definir el contenido de la cuestión, ya que nos señala cuál es el tipo de respuesta aceptable para la pregunta. Al hacer una pregunta de la forma "¿Cuál...?", uno tiene que dejar claro cuáles son las opciones. Al reformular

cualquier pregunta bajo la forma “¿Cuál...?”, uno hace este compromiso explícito. Ésa es otra razón por la cual, pensar toda pregunta como del tipo 2 es fructífero a la hora de proyectar una investigación filosófica.

Ejemplo: ¿Cuál es la relación entre entendimiento y mundo externo?

Un primer refinamiento de esta pregunta nos obliga a definir de la manera más completa posible cuales son las posibles respuestas aceptables de esta pregunta, es decir, establecer cuales son las posibles relaciones que pueden haber entre entendimiento y mundo externo. Cada una de las posibles respuestas establece una hipótesis respecto a la relación entre estas dos nociones. Abstrayendo las nociones particulares en las que esta formulada la pregunta podemos clasificar las respuestas en seis tipos básicos;

1. Ninguna relación
2. Alguna relación metafísica
3. Alguna relación conceptual
4. Alguna relación lógica
5. Alguna relación epistemológica
6. Alguna relación de facto

Tradicionalmente, la sexta opción no es considerada filosófica, sino – tal vez – científica. Sin embargo, filósofos de corte naturalista rechazarían esta oposición [Mas sobre esto en nuestras próximas sesiones sobre naturalización de la filosofía].

Ahora, es necesario hacer explícito cuales son las posibles opciones bajo cada una de las opciones 2, 3, 4 y 5. Empecemos por las posibles relaciones metafísicas;

2.1. Causal: x causa y o y causa x [de ahora en adelante, obviare las versiones simétricas de cada una de estas relaciones]. Las posibles relaciones causales, a su vez, pueden ser completas o parciales, necesarias o suficientes.

2.2. Implicación: x implica y [y no puede darse o existir sin (darse o existir) x , o (el darse o existir de) y requiere (el darse o la existencia) de x]

2.3. Identidad: x y y son lo mismo.

2.3. Pertenencia: x es un y

2.4. Subsunción: x es un tipo de y [todas las x son algún y]

La distinción entre pertenencia y subsunción ha sido una de las más problemáticas en la historia de la filosofía occidental. La teoría de la predicación, una rama importante de la filosofía durante muchos siglos, se dedicaba

esencialmente a diferenciar estos tipos (y el de la identidad). Actualmente, se considera que la situación ha sido establecida y formalizada en la distinción lógico-metamática entre pertenencia \in y subconjunto \subseteq (excluyendo del significado de éstas, axiomas de infinito y cardinales superiores) (Eklund 1996). Sería muy difícil dar aquí una caracterización rápida de la diferencia, pero vale la pena señalar que, por lo menos desde el punto de vista metafísico, la diferencia descansa en una distinción ontológica importante: La relación de pertenencia se da entre entidades de diferente nivel ontológico. Si x pertenece a y , y debe ser de un nivel ontológico más básico que x , de tal manera que x sea un individuo del tipo y . Desde la edad media, por ejemplo, se ha cuestionado la tesis de que la *existencia* sea una *propiedad*, es decir, que la *existencia* pertenezca al conjunto de las propiedades. Si fuera así, *propiedad* sería de un nivel más básico que *existencia*, lo cual le parece absurdo a muchos filósofos.

La relación de subsunción, en contraste, se da entre entidades del mismo nivel ontológico, tales que la extensión del primero este contenida en la extensión del segundo. De esta manera, si x es un tipo de y , entonces y es extensionalmente más general que x , pero no ontológicamente más básico, ya que ambos contienen elementos del mismo tipo. En la epistemología tradicional, por ejemplo, se dice que el *conocimiento* es un tipo de *creencia* porque todo lo que un agente sabe también es algo que ella cree. Ambos conceptos pertenecen al mismo tipo ontológico porque ambos son lo que en filosofía se llaman *actitudes proposicionales*, es decir, ambas son estados mentales cuyo contenido es una proposición. Otro ejemplo muy trillado de subsunción se da entre los conceptos *humano* y *mortal*, ya que todo *humano* es *mortal*. Una vez más, la subsunción se da entre conceptos al mismo nivel ontológico, ya que tanto *humano* como *mortal* son clases de entes naturales. Algunas tesis de subsunción, en contraste, son más controversiales. Frege (1892), por ejemplo, llegó a sostener que los enunciados eran un tipo de nombres, y más recientemente se ha sostenido que la *mente* es un tipo de *computadora*.

2.5. Incompatibilidad: x y y son incompatibles.

2.6. Finalmente, existe otra serie de relaciones metafísicas más complejas, por ejemplo, que x y y compartan una causa común (o sean causa conjunta de un efecto significativo) o que x sea un efecto secundario del proceso causal que da y , etcétera.

Referencias:

Barceló, A., 2011, "Subsentential Logical Form", *Crítica*.

Cummins, R., 1975, "Functional Analysis", *The Journal of Philosophy*, vol. 72, pp. 741-765.

Eklund, M., 1996, "On How Logic Became First-Order", *Nordic Journal of Philosophical Logic* vol. 1, pp. 147-167.

- Frege, G., (1892), "Über Sinn und Bedeutung." traducido por H. Feigl al inglés cómo "On Sense and Nominatum," en A.P. Martinich (ed.), *The Philosophy of Language*, Oxford: Oxford University Press, 1990.
- Rorty, R., (2006), "Naturalismo y Quietismo", *Dianoia*, vol. 51, no. 56, pp.4-18.
- (1989), *Contingency, Irony and Solidarity*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Williamson, T. y J. Stanley, (2001), "Knowing How", *Journal of Philosophy*, 98, pp. 411-44.
- Wittgenstein, L., (1977) *Remarks on Color*. Editado y traducido por G. E. M. Anscombe (Cambridge: MIT Press).
- (1975) *Philosophical Remarks*. Editado por Rush Rhees. Traducido por Raymond Hargeaves y Roger White (Oxford: Basil Blackwell).